

**El Papel de la Iglesia Católica
A nivel mundial frente al VIH y sida
Presentación por Rev. Mgr. Robert J. Vitillo
Delegado Internacional de Caritas Internacional
Ginebra, Suiza**

09 febrero 2008, Ciudad de Mexico

Permítanme comenzar expresando mi sincera gratitud a Uds. por la amable invitación de compartir mis reflexiones sobre los retos planteados, sobre las lecciones aprendidas y sobre los signos de esperanza que puede ser discernidos en la constante lucha de la iglesia y del mundo entero al enfrentar la pandemia del VIH/SIDA.

La epidemia del SIDA es una de las más enormes crisis de salud, seguridad, y desarrollo humano que haya enfrentado el planeta. Ésta mata a millones de adultos en la plenitud de su vida. Desestabiliza y empobrece a las familias, debilita las fuerzas laborales, convierte en huérfanos a millones de niños, y amenaza la estructura social y económica de las comunidades y la estabilidad política de las naciones. En sólo dos décadas y media, el SIDA se ha convertido en una emergencia global de proporciones catastróficas.

El ex - secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan en su discurso de apertura ante una Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, realizada en junio del 2006, ha bien presentado la lamentable evolución y trágica situación actual de la pandemia:

... son ya 25 años de que el mundo escuchó por primera vez del VIH/SIDA. Mirando atrás esa edad de inocencia – si puedo ponerlo de esa manera – pareciese pertenecer no solamente a una era diferente, sino también a un mundo diferente.

A partir de entonces, el VIH/SIDA se ha revelado en un patrón que tendemos a ver solamente en pesadillas. Se ha extendido mas amplia y rápidamente y con mayores efectos catastróficos a largo plazo que cualquier otra enfermedad. Su impacto se ha convertido en un devastador obstáculo para el progreso de la humanidad. En sus cortos

25 años, el VIH/SIDA se ha convertido de oscuridad local a emergencia global.¹

La Iglesia Como Maestra - En Relacion a la estigmatizacion y culpabilizacion de las personas viviendo con VIH/SIDA

Se suele decir que las malas noticias se difunden más rápidamente y alcanzan un radio mayor de difusión que las buenas noticias. Este dicho se puede aplicar, con verdad, a la respuesta de la Iglesia a la pandemia del VIH/SIDA. Las declaraciones negativas de una pequeña, pero apasionada, parte del clero que insiste que el SIDA es una maldición de Dios a la gente que no respeta las leyes de la creación, han sido diseminadas ampliamente por los medios de comunicación entre la población en general. Otros líderes religiosos han probado de "re-estructurar" estas enseñanzas en positivo de acuerdo con los auténticos principios teológicos y valores del Evangelio. Así los Obispos de Zambia prestaron este razonamiento:

No se debe marginar a los afectados por el SIDA. Estos no han de ser condenados ni descartados, aunque su enfermedad aparezca como el resultado de su propia conducta. Nadie está sin pecado, y nadie tiene derecho a tirar la primera piedra a su prójimo.²

Los obispos de la Conferencia Episcopal de África Austral no dan cabida a la posibilidad de estigmatización o marginación basada en la falsa premisa que Dios ha "dispuesto" el SIDA para las personas pecadoras:

El SIDA nunca debe ser considerado como un castigo de Dios. El quiere que seamos sanos y no que vayamos a morir de SIDA. Esta es para nosotros una señal de los tiempos que desafía a todos los pueblos a una transformación interna y a seguir a Cristo en su ministerio de sanación, misericordia, y amor.³

¹ UN Secretary- General Kofi Annan, Opening Address to U.N. General Assembly High-Level Meeting on AIDS on 31 May 2006

² Asociación de iglesias cristianas de Zambia, *Reflections on the AIDS Crisis*.

³ *A Message of Hope to the People of God from the Catholic Bishops of South Africa, Botswana, and Swaziland*, 30 de julio de 2001.

Reflexionando sobre este tema, me siento obligado compartir mi opinión, con todo respeto, que todavía la Iglesia tiene ante sí un largo camino por recorrer en este campo. El hecho es que, muchos miembros de la Iglesia, dada la fragilidad humana, quieren distinguir entre quién es "inocente" y quién es "culpable" en materia del VIH y SIDA. Quieren definir unos criterios muy estrechos por la misericordia incansable y por el amor total y desinteresado de Dios. Quieren cerrar las puertas de las comunidades locales de la Iglesia a los que consideran demasiado heréticos, o inmorales, o sujetos de un comportamiento u orientación contraria a la naturaleza. Hay que recordar en esta reflexión que solo Dios es digno de juzgar sus hijos y hijas en el día último del mundo.

En varias visitas con personas afectadas por el VIH, escuché los comentarios de homosexuales, drogadictos, u otras personas marginadas preguntándome con lástima y a veces con rabia: "¿Por qué en la Iglesia no hay lugar para mí? Soy homosexual, es verdad, pero todavía deseo desesperadamente pertenecer a la Comunidad Cristiana", o con este grito aún más trágico: "¿Por qué la Iglesia ha tenido que esperar hasta esté muriendo para decirme que me quería?"

Ante todo, la pandemia del VIH/SIDA insiste en que la Iglesia se desarrolle dentro de una real comunidad universal, inclusiva, y acogedora que hace el esfuerzo de imitar el ejemplo de su Fundador, el Señor Jesucristo. El enseñó a través de sus hechos; perdonó a los pecadores y los llamó a ser sus discípulos; compartió con ellos la comida; los defendió del fanatismo de los Fariseos. La Iglesia puede cumplir su misión sólo cuando alcance un comportamiento como el de Jesús que abarcó a todos sin distinción alguna. En este sentido, el tema promovido por el Papa Juan Pablo II para el Año Jubileo 2000 fue muy significativo: "¡*Abren las puertas a Cristo!*" Este Papa de sacra memoria no dijo "Cierren las puertas a los peccadores, o los poco ortodoxos" sino "Abren las puertas a Cristo" que esta en la cara de los pobres, los marginados, los enfermos de SIDA.

En mi humilde opinión la campaña publicitaria de la Conferencia Episcopal Mexicana sobre el tema de estigmatización merece mucha atención de parte de la comunidad eclesial y de profesionales de la salud pública como "mejor práctica" de un esfuerzo muy efectivo para sensibilizar al pueblo contra la discriminación hacia la gente viviendo con o afectada por el VIH/SIDA.

La Iglesia Como Maestra – En relacion La Justicia como Imperativo en el Enfrentamiento del Impacto Destructivo del VIH y el SIDA

La iglesia católica ha asumido un fuerte rol abogando por una solución justa a la inequidad en el acceso al tratamiento por las personas viviendo con VIH y también con otras enfermedades que afectan mas los pobres de este mundo. El Cardenal Javier Lozano Barragán, Presidente del Consejo Pontifical de la Pastoral de la Salud del Vaticano, en su declaración ante la Sesión Especial en VIH/SIDA de las Naciones Unidas, claramente expresó

La situación de extrema pobreza experimentada por una gran parte de la humanidad, es un factor importante en la rápida propagación del SIDA. Ciertamente, la promoción de justicia social es un factor decisivo para combatir esta enfermedad, de manera que las consideraciones económicas ya no sea el único criterio en una globalización descontrolada.⁴

En mayo del 2005, durante la Asamblea Mundial de la Salud, el Cardenal Barragán apuntó que el presupuesto anual para medicamentos a nivel mundial se estima entre \$50 y \$60 billones al ano; luego, con urgencia, preguntó porqué es que solamente el 0.2% de este presupuesto se dedica a enfermedades respiratorias, tuberculosis, y enfermedades diarreicas, las cuales tienen un impacto desproporcionado en la gente pobre y de bajos ingresos.⁵

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos de parte de la Iglesia para construir un mundo mas justo, si tomamos en consideración la inmensidad del impacto del VIH, sobre todo en los países más pobres, lamentablemente llegamos a la conclusión que tanto a los miembros como a las instituciones de la Iglesia les queda aún mucho por hacer. Además de los millones de dólares que hemos invertido en programas de educación, salud, y servicios sociales auspiciados por la Iglesia, todavía se necesitan miles de millones de dólares. Debemos dedicar más de los recursos económicos y humanos de la Iglesia para la eliminación de la pobreza y las trágicas consecuencias del VIH/SIDA. Todos los cristianos, así como las instituciones de la Iglesia, deberán, como lo dijo el Papa Juan Pablo II, no solo dar “el excedente” sino también dar de su “substancia”.⁶ Por consiguiente, el Sr.

⁴ Archbishop Javier Lozano Barragán, intervention of the Holy See delegation to the UN Special Session on AIDS, New York, June 2001.

⁵ Javier Cardinal Lozano Barragán, Address to World Health Assembly, Geneva, Switzerland, 18 May 2005.

⁶ Papa Juan Pablo II, Discurso en Yankee Stadium, durante su visita a Estados Unidos, 1979.

Cardenal Renato Martino, jefe de la delegación de la Santa Sede ante la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Financiero, dijo:

.... la familia de naciones no debe permitir que pase un día más en donde no se hagan los intentos necesarios para cumplir las metas y progresar notablemente hacia la erradicación de la pobreza con toda la energía y resolución que puedan reunir.⁷

La Iglesia Como Maestra – en relación de la transmisión sexual del VIH

Ya que la forma más común de propagación del VIH es por medio de las relaciones sexuales, quizás el asunto ético más controversial y crucial para evitar la propagación del VIH se relaciona a la propiedad de los medios para reducir el riesgo de la transmisión durante esa actividad. Cuando los científicos propusieron que el uso correcto de un condón de látex de buena calidad podría reducir el riesgo de la transmisión del VIH durante el coito sexual, se generó gran interés público para promocionar este medio de protección. Desafortunadamente, muchos primeros esfuerzos educacionales de prevención se enfocaron casi exclusivamente en esta técnica y la describieron falsamente como “100% de garantía para el sexo sin riesgo”. Dejaron de mencionar que la forma más efectiva de evitar la transmisión del VIH es por medio de la abstinencia antes del matrimonio y de la fidelidad sexual dentro del matrimonio entre una pareja no infectada--un método que tiene una larga resonancia dentro de la doctrina y tradición de la Iglesia Católica.

Los líderes católicos, así como de otras religiones, protestaron contra la promoción masiva de condones. Su objeción incluyó la preocupación de fomentar la actividad sexual fuera del matrimonio y, lo que no fue sorpresa para muchos, se la relacionó a la prohibición de la Iglesia sobre el uso de cualquier método anticonceptivo artificial.

⁷ Arzobispo Renato R. Martino ADevelopment is First and Foremost a Question of people@, Delegación de la Santa Sede a la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Financiero, Monterrey, México, (24 de marzo de 2002), www.ZENIT.org)

La posición firme y pública que ha tomado la Iglesia en contra de la promoción del uso del condón, como método contraceptivo, ha llevado a una percepción entre los que educan acerca del SIDA, algunos gobiernos, muchos profesionales para el cuidado de la salud, y los medios de comunicación, que la Iglesia Católica estuvo obstruyendo los esfuerzos de prevención y es, por lo tanto, una “promotora de muerte”.

El hecho es que la Iglesia Católica patrocina algunos excelentes programas educativos diseñados para evitar la transmisión sexual del VIH. Se han elaborado planes de estudio para todos los niveles de la educación católica--con el propósito de ayudar a los jóvenes a aprender más sobre su cuerpo, sobre su instinto para desarrollarse fuertes y establecer relaciones íntimas con otros, y sobre la necesidad de cultivar la disciplina y la madurez en esas relaciones para evitar que se conviertan en relaciones manipuladas o de explotación. Durante su visita a Uganda en febrero de 1993, el Papa Juan Pablo II les dijo a los jóvenes:

No se dejen llevar por el camino equivocado por aquellos que ridiculizan su castidad o su poder de autocontrol. La firmeza de su amor matrimonial del futuro depende de la firmeza de sus esfuerzos de hoy para aprender acerca del verdadero amor. La castidad es el único medio seguro y virtuoso para poner fin a la terrible plaga del SIDA.⁸

Entonces se puede decir sin duda que el mensaje consistente y claro de los obispos y de los programas educativos patrocinados por la Iglesia es que la actividad sexual está restringida a los matrimonios fieles y la abstinencia puede y debe ser practicada fuera del matrimonio.

Por otro lado, parece que entre la jerarquía existe una diversidad de opiniones respecto a la información y educación sobre la prevención del VIH para aquellos que no comparten la tradición católica o quienes no quieren, o no pueden, mantenerse fieles a sus enseñanzas. Por ejemplo, los obispos de Nueva Zelandia rehusaron participar en una campaña preventiva de educación que fue auspiciada por el gobierno:

⁸ *Documentation Catholique*, No. 2068, 21 de marzo de 1993, p. 262.

Los valores no pueden ser separados de la salud, cualquiera que sean las creencias religiosas de la gente. Se estaría engañando seriamente al público si se da la impresión que sólo los recursos técnicos resolverán problemas que requieren cambios profundos en las actitudes y en el comportamiento humano....⁹

Sin embargo, otros líderes de la Iglesia han dado paso a posturas más flexibles relacionados a la información sobre el uso de condones para prevenir la transmisión del VIH. Al hacerlo, han explicado que su intención no es, de ninguna manera, comprometer los valores fundamentales de la Iglesia acerca del matrimonio sino, más bien, responder a la crisis de salud de hoy desde un marco de los principios morales tradicionales.

Los obispos de Papúa Nueva Guinea mostraron una apertura para cooperar con su gobierno nacional a fin de facilitar un enfoque global a la educación para evitar el VIH:

Tanto los gobiernos como la Iglesia deberán jugar un papel activo en la prevención de la enfermedad ya que éste es el único medio para combatir la propagación del mal, el cual, hasta estos momentos, no tiene cura. Ambos deben dar una información honesta y completa a todas las personas ya que toda persona tiene el derecho de saber que es el VIH/SIDA, en qué forma se transmite el virus, y cuáles son todos los medios de protección posibles.¹⁰

En una declaración de su Comisión Social, *SIDA: La Société en Question* (SIDA: la Sociedad en Cuestión), la Conferencia Episcopal Francesa parece haber utilizado el argumento moral tradicional del principio de la *gradualidad*. Este método reconoce que los individuos se encuentran en diferentes etapas de su desarrollo moral y, por lo tanto, requieren diversas soluciones a los retos morales. En modo similar, Cardenal Lustiger, de París,

⁹ Obispos Católicos de Nueva Zelanda, *Care Not Judgement for AIDS*, 14 de mayo de 1987.

¹⁰ Obispos de Papúa Nueva Guinea y las Islas de Salomón, *Pastoral Letter on STD and AIDS*, 1995.

en una entrevista televisada sobre el Día Mundial del SIDA, en diciembre de 1988, dijo públicamente:

Usted que sufre de esta enfermedad, usted que no puede ser casto, use los medios que se le proponen, por respeto a sí mismo o por respeto a los demás. Usted no debe causar la muerte.¹¹

Muchos obispos y teólogos han indicado que, en toda esta discusión, lo primordial es el *imperativo fundamental para conservar la vida*. Por lo tanto, el Cardenal Schonborn, de Viena, al comentar sobre la declaración de los obispos franceses, dijo: "El amor nunca puede causar la muerte...En algunas circunstancias, el condón puede ser visto como el mal menor".¹²

La Iglesia Como Sierva

Desde los tiempos más antiguos, la Iglesia encierra una tradición multi-sectoral de servicio destinado a los más desvalidos, enfermos, y pobres, y a los más marginados de la sociedad. El Episcopado Español ha hecho una llamada a intensificar esta pastoral frente a la crisis del VIH/SIDA:

En nombre de Jesucristo, pedimos a todos los católicos, especialmente a los relacionados con la medicina y el servicio hospitalario, que traten a los enfermos de SIDA, no sólo de la manera profesional más competente posible, sino con la mayor humanidad y compasión cristianas que puedan ofrecerles.¹³

¹¹ *La Croix*, 6 de diciembre de 1988.

¹² AVienna Archbishop says condoms morally acceptable to fight AIDS,@ (Arzobispo de Viena dice que los condones son aceptados moralmente para combatir el SIDA), Catholic News Service, 3 de abril de 1996.

¹³ Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, *Enseñanza Cristiana sobre el SIDA: Declaración Pastoral*, 12 junio 1987.

Convocando un grupo de trabajo del Vaticano sobre el VIH/SIDA en diciembre del año 1998, el Sr. Cardenal Javier Lozano Barragán observó que, en por lo meno diecisiete mensajes pastorales y otros documentos de la Iglesia, el Santo Padre Juan Pablo II ha apelado en favor de una acción médica, psico-social y pastoral por parte de la Iglesia y de las autoridades civiles para responder a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas afectados por el VIH/SIDA, muchos de los cuales pueden contarse como "los más pobres entre los pobres". Citando los discursos del Papa sobre este tema, el Cardenal Lozano Barragán sostuvo que los agentes pastorales y de salud están llamados a ser el "buen samaritano" para tales personas y a "tratarlos como Cristo mismo".¹⁴

En muchos países en vía de desarrollo, las organizaciones patrocinadas por la Iglesia llevan la responsabilidad de más de la mitad de la infraestructura de servicio de salud de las respectivas naciones y, con mucha frecuencia, son las únicas estructuras sanitarias existentes fuera de las ciudades y de las zonas más pobladas. En los lugares en donde se ha registrado un número elevado de personas infectadas por el VIH, los hospitales patrocinados por la Iglesia han hecho un esfuerzo enorme frente a esta nueva y pesada carga. En Africa, visité personalmente ciertos hospitales católicos en los que el 90% de los pacientes sufrían del SIDA. No había lugar para poder pasar entre cama y cama porque todo espacio estaba ocupado. En algunos hospitales más del 40% de las mujeres que acudían a la consulta prenatal eran sero-positivas por VIH.

Para responder a esa situación de necesidades masivas de los enfermos, varias instituciones Católicas han creado unidades móviles de servicios a domicilio, enviando equipos de personal y voluntarios preparados a asistir a las familias que atienden enfermos de SIDA en sus propias casas.

Además de los programas con enfoque medical, las organizaciones de la Iglesia también prestan ayuda psicológica y social a las personas afectadas por el VIH. El Episcopado Australiano ha promovido estos servicios dentro las parroquias:

¹⁴ SER Javier Lozano Barragán, *Saludo a los participantes en el grupo de trabajo sobre la pastoral con los enfermos del SIDA*, Ciudad de Vaticano, 18 diciembre 1998.

Desde nuestra comunidad cristiana católica hablamos de apostolado espiritual y de asistencia práctica a todos los enfermos de SIDA y a sus familiares y amigos. Anticipamos que toda parroquia se verá pronto afectada por el SIDA de maneras diferentes; bien sufriendolo en su propia persona, bien en la persona de familiares, amigos u otros seres queridos.¹⁵

Anticipando la conmemoración del Día Mundial sobre el SIDA, en diciembre 2005, el Papa Benedicto XVI ha citado la misión particular de la Iglesia de acompañar los enfermos y sufrientes:

Siguiendo de cerca el ejemplo de Cristo, la Iglesia siempre ha considerado el cuidado a los enfermos como parte integrante de su misión.

Aliento, por tanto, las numerosas iniciativas, en particular las promovidas por las comunidades eclesiales para desarraigar esta enfermedad y me siento cercano a los enfermos de SIDA y a sus familias, invocando para ellos la ayuda y el consuelo del Señor.¹⁶

Reflexionando sobre la llamada cristiana a servir a los afectados por esta pandemia, permítanme recordar aquí, las enseñanzas tan claras de nuestro Señor Jesucristo que basó el castigo o el premio eterno en nuestra buena voluntad a servir “los más pequeños” entre nosotros. Así, la recomendación de los Obispos de Estados Unidos en 1987, sigue resultando actualísima:

Nuestra respuesta a las necesidades de las personas con SIDA se podrá juzgar realmente eficaz cuando lleguemos a descubrir a Dios en esas personas y, cuando esas, a través de su encuentro con nosotros, puedan decir “en mi dolor, temor, y alienación, sentí en tu presencia al Dios que da fortaleza, ama, y desborda solidaridad.”¹⁷

¹⁵ Conferencia Episcopal Australiana, *The AIDS Crisis*, 12 May 1987.

¹⁶ Papa Benedicto XVI, 30 Noviembre 2005.

¹⁷ *The Many Faces of AIDS: A Gospel Response*, Junta Administrativa, Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, *Origins*, diciembre de 1987; 17:482-493.

La Iglesia como Pastor del Pueblo de Dios

Es muy posible que la necesidad más grande presentada por esta pandemia a la Iglesia esté el de acompañamiento espiritual. Muchos infectados por el VIH son jóvenes o personas de media edad. Estas personas suelen necesitar ayuda en su búsqueda y profundización del verdadero sentido y valor de sus vidas, a pesar del dolor físico, psicológico y social que experimentan, y frecuentemente, como resultado de este.

A pesar de la capacidad única de la Iglesia en este aspecto de su misión, necesita reconocer que nuestra comunidad de fe no haya respondido al máximo posible a este desafío de desarrollar una pastoral espiritual en favor de las personas afectadas por la pandemia. En algunos países, el temor impide todavía a los agentes de pastoral de iniciar contacto con las personas infectadas por el VIH. Un obispo me pidió como el podría instruir sus sacerdotes de reconocer a las personas con SIDA y, así de evitar contacto con ellos para no ponerse en riesgo del contagio.

En otros países, el clero ha adoptado una postura rigurosa frente a las personas viviendo con SIDA, e incluso se han negado a oficiar su entierro si no habían recibido el sacramento de los enfermos, o si no habían arreglado todas sus cuentas con la parroquia. En otras partes, los líderes de la Iglesia temen aconsejar a las personas con SIDA porque carecen de las "palabras adecuadas" a expresar cuando un joven o una joven desean hablarles de su conducta sexual en el pasado o cuando desean recibir el sacramento de la reconciliación ante la inminencia de su muerte. Tales sacerdotes se angustian cuando las personas con SIDA les piden más, cuando piden que les apoyen en el momento de enfrentar la "noche oscura del alma".

A pesar de ello, puedo citar tantísimos ejemplos de cuidado pastoral heroico a las personas afectadas por la pandemia. Me acuerdo, por ejemplo, de una comunidad de religiosas de Kampala en Uganda que pasa sus días proveyendo cuidados médicos en un gran hospital y, después, pasan sus noches y sus fines de semana visitando a las personas con SIDA en un barrio de fabelas, fuera de la ciudad. Estas religiosas han pedido ayuda de los miembros de un grupo de carismáticos de la parroquia para proveer atención adecuada y sensible a todos los enfermos en esta zona.

Me acuerdo bien de Josefina, una mujer encontrada durante una visita a Brasil que pidió con mucha insistencia la guardia de la cárcel municipal de Sao Paulo para que la dejen entrar en la sección para los encarcelados enfermos de SIDA. Es una mujer anciana y umilde que tenga dificultad a dar mucha atención a los crímenes cometidos por sus "chicos", pero está dispuesta a compartir generosamente su fe y su gran corazón con ellos, cantando, rezando, y a veces, simplemente abrazándolos como sus propios hijos. Su mensaje es muy sencillo: el comportamiento y los crímenes anteriores jamás los separarán de Dios, porque El es eternamente el Padre y la Madre de todos.

Para ayudarnos en nuestra reflexión sobre la manera justa y necesaria de acompañar espiritualmente las personas afectadas por el VIH/SIDA quisiera compartir con ustedes unas propuestas del Hermano José Carlos Bermejo, un Camiliano, con mucha experiencia en la pastoral de SIDA:¹⁸

El Camiliano nota la necesidad de utilizar un clave Pascual para promover un acompañamiento eficaz de personas viviendo con VIH/SIDA:

Creemos que un acompañamiento pastoral a las personas afectadas por el VIH ha de inspirarse en el Misterio Pascual. En él, las tres dimensiones del tiempo pasado, presente y futuro- se dan cita de manera muy particular e inspiradora para la acción eclesial: el pasado que se recapitula, se recuerda y se hace vivo, el presente que es inundado por la presencia del Señor y el futuro que se proyecta y se espera.¹⁹

Como primera etapa, Hermano Carlos propone acompañamiento a reconstruir la propia historia de la persona afectada por el VIH/SIDA:

¹⁸ Carlos Bermejo, Conferencia: *La Iglesia y el Desafío del VIH/SIDA*, patrocinado por el Concilio Pontifical de la Pastoral de Salud, Ciudad del Vaticano, 9-11 Diciembre 1999.

¹⁹ Cfr. MONGILLO D., "La malattia: esperienza da vivere e mistero da celebrare" in *Camillianum*, 1990 (2), pp. 339-341. Policante, a propósito de la pastoral con enfermos de Sida, afirma: "Io ho il fondato sospetto che certo ricorso alla religione abbia il sapore di un recupero in extremis di risorse che si crede di dover offrire perché altrimenti non si avrebbe altro da dare e da dire: una proposta religiosa tesa a colmare un vuoto, dunque, e non già tesa a dar più sapore a qualcosa che già esistente". Cfr. POLICANTE G., "Una pastorale per i malati di Aids?" in "Insieme per servire", 1989 (3), p. 22. De ahí la necesidad de fundamentar bien una acción pastoral.

Una de las necesidades importantes que nos encontramos en los enfermos de Sida es la de hacer la paz con la propia historia.²⁰ ...

Acompañar a rumiar la historia, quizás rumiar las penas no de forma estéril, sino en un intento de volver sobre los propios pasos para llegar a asumir y a dominar todo lo que se ha vivido puede contribuir a 'curar las propias llagas'²¹ y a un proceso de reconciliación. 'Recordar el pasado puede ayudar a dar un nuevo sentido al presente.'²²

Como segunda etapa, Hermano Carlos presenta la necesidad de acompañar una persona afectada por el VIH a vivir los valores en el presente:

Acompañar pastoralmente al enfermo de Sida, en cualquier fase de su evolución, supone también un reto a la vivencia de los valores que, con frecuencia, son descubiertos con ocasión de la enfermedad.

Pero, allí donde más que descubrir nuevos valores lo que se da es una sensación de haber perdido la confianza en lo que se creía o de que nada ha cambiado, el agente de pastoral aún tiene el reto de acompañar empáticamente, en medio de la impotencia experimentada al no poder anular las causas del sufrimiento, por un camino hacia la paciencia, entendida como un nuevo modo de experimentarse a sí mismo y como una actitud libre ante lo inevitable.²³

²⁰ Aún predominando la preocupación por el futuro (56,1%), un 11,7% de los encuestados por nosotros, han manifestado que más que el presente o el futuro, les preocupa sobre todo la reconciliación con el pasado. Cfr. BERMEJO J.C., "Relación pastoral de ayuda al enfermo de Sida", o.c., pp. 367-369. Al preguntarles lo que es más importante ahora, (muestra de 230 enfermos), el 12,2% respondió Reconciliarme con mi pasado, en relación a las demás posibilidades: vivir el día presente (63,9%), hacer proyectos para mi futuro (20,4%). Cfr. Ibidem., p. 393.

²¹ Cf. VIMORT J., ASolidarios ante la muerte@, Madrid, CCS, 1990, pp. 98-99.

²² ASTUDILLO, W., MENDINUETA C., "El sufrimiento en los enfermos terminales" in ASTUDILLO W., MENDINUETA C., ASTUDILLO E., "Cuidados del enfermo en fase terminal y atención a su familia", Pamplona, Eunsa, 1995, p. 272.

²³ MALHERBE J.F., ZORRILLA S., SPINSANTI S., o.c., pp.228-229. En este sentido, se expresa Alfaro a propósito del concepto de Aabandono en Dios@ diciendo: AEl término abandono de sí mismo puede sugerir un falso concepto de la esperanza cristiana, como si fuese una actitud de pasividad y de renuncia a decidir y a actuar, para dejar solamente a Dios la obra de nuestra salvación. Pero justamente porque en la esperanza, el hombre se abandona al amor de Dios, dispone de sí mismo en la decisión más comprometedora de su libertad, que es el don de sí mismo al amor absoluto de

Como etapa final, Hermano Carlos propone un acompañamiento en la esperanza:

La esperanza es vivida por los enfermos de Sida como una fuerza interior que da sentido y densidad al presente, un presente herido, pero en el que se descubren, como hemos dicho, nuevos valores y relaciones que permiten vivir con dignidad en la precariedad de las condiciones a las que se ven reducidos muchos de ellos.²⁴

En efecto, la esperanza no se limita a indicar la meta de la fe, sino que es la fuerza interior de la fe que hace que los hombres caminen con Dios y se empeñen en trabajar por su Reino.²⁵

No podemos olvidar nunca el poder de la oración en respuesta a esta pandemia. Así, lo recordaba el Papa Juan Pablo II a los participantes en la conferencia Vaticana sobre el SIDA:

... Invito a todos los fieles a elevar su oración al Señor de la vida para que ayude a la humanidad a sacar fruto incluso de esta nueva calamidad amenazadora. Que Dios ilumine a los creyentes sobre el “por qué” verdadero y último de la existencia, para que sean siempre y en todas partes mensajeros de la esperanza que no muere ... Si hoy, frente a la amenaza del flagelo del SIDA, buscamos todavía el remedio eficaz, confiamos que con la ayuda de Dios, al final, la vida triunfará sobre la muerte, el gozo sobre el sufrimiento.²⁶

Los obispos de Uganda animaron a sus fieles en la misma manera, resaltando la importancia que tiene incluir a los enfermos con SIDA dentro de su trabajo pastoral:

Dios en Cristo. La esperanza no excluye la decisión y la acción del hombre, sino que la incluye y la exige. ALFARO J., *ASperanza cristiana e liberazione dell'uomo*, Brescia, Queriniana, 1973, p. 41.

²⁴ BERMEJO J.C., *La speranza nei malati di Aids*, in: AAVV., *ASperanza dove sei? Le immagini della speranza nel mondo della salute*, Torino, Camilliane, 1995, p. 152.

²⁵ Cfr. HÄRING B., *ALiberi e fedeli in Cristo II*, Roma, Paoline, 1980.

²⁶ Conferencia Vaticana sobre el SIDA, 1989.

Nosotros reafirmamos la importancia y el papel de la oración en la vida de la Iglesia y animamos a rezar en las iglesias, en las pequeñas comunidades cristianas y en las familias, con y por, los que están sufriendo a causa del SIDA. Urgimos a los pastores de almas, a los catequistas, y a todos los que los asisten en la preparación de la liturgia y otras oraciones comunitarias a que incluyan en ellas la necesidades de los enfermos de SIDA, invitando explícitamente a los fieles a que brinden su ayuda tanto espiritual como material. Les alentamos también a organizar liturgias especiales adecuadas a estos enfermos invitandolos a tomar parte activa en ellas.²⁷

Voy a terminar esta ponencia con mi afirmación que la crisis mundial de VIH/SIDA este pidiendo a los miembros de la Iglesia de ir adelante en su propia transformación, su propia conversión para poder así actuar la pastoral a los afectados por el VIH/SIDA de acuerdo con la misión eclesial de Maestra, Sierva, y Convocadora del Pueblo de Dios. En este sentido, cito las palabras del Papa Juan Pablo II pronunciadas en la Conferencia Vaticana sobre el SIDA:

La Iglesia, imitando el ejemplo de su Divino Fundador y Maestro, ha considerado siempre que la asistencia a los que sufren es un componente fundamental de su misión, y se siente ahora interpelada en primera persona en este nuevo campo del sufrimiento, consciente como lo es, de que el hombre que sufre es una "vía especial" de su magisterio y ministerio.²⁸

²⁷ Conferencia Episcopal Ugandés, Declaración Pastoral sobre el SIDA, septiembre, 1989.

²⁸ Papa Juan Pablo II, Conferencia Vaticana sobre el SIDA, 1989.